

no del mundo y la humanidad, según aconsejaba San Pablo: "Renovaos en el espíritu de vuestra mente y revestíos del hombre nuevo, creado según el ideal de Dios en la justicia y santidad de la verdad".

De esa manera, el 18 de mayo de año del Señor 2000, un hombre bueno y bello trascendió en «soledad» la vida hacia el Uno, fuente de toda verdad, belleza y bondad.

MIGUEL VERSTRAETE

Universidad Nacional de Cuyo.



IN MEMORIAM JOSEPH DE FINANCE (1904-2000)

Tuve la dicha de conocer personalmente al Padre de Finance en el invierno italiano de 1997. Entonces pude apreciar en él la conjunción de una inteligencia todavía clara y profunda con la bondad y humildad que suelen tener los intelectuales más preclaros. La última vez que el Padre de Finance me escribió —con la ayuda de alguna mano amiga, ya que por entonces estaba casi ciego— su dirección ya no era la de la Universidad Gregoriana, donde pasó sus últimos años, sino la de una residencia en Via dei Penitencieri. Algún tiempo después de mi última carta recibí una amable respuesta del Superior de esta residencia, en la cual me informaba que

«[...] the Lord called him to Himself on 28 February. He was 96 years old and his death was the most peaceful and happy imaginable».

Cuando escribo estas líneas no se me presenta en primer lugar el gran intelectual, autor de numerosas obras que seguramente resistirán el paso del tiempo, sino el anciano generoso dispuesto a atender pacientemente los requerimientos de un extraño que lo perturbaba —tal era su humildad intelectual— con referencias elogiosas a sus escritos y logros intelectuales. Cuando recibí la carta del P. Bernard Hall S. J. informándome sobre su deceso, curiosamente en lugar de la tristeza por la muerte de un hombre al que admiraba tuve la particular sensación de que se había cumplido serenamente el fin al que había dedicado su vida: su inefable reunión con el Padre. Y en lugar de la natural angustia que uno tiene en estas circunstancias, pasado el primer momento de sorpresa —por natural que sea a una edad tan avanzada, la muerte siempre nos conmueve— hasta cierto punto compartí la paz de su encuentro final.

El P. Jacques Édouard-Joseph de Finance nació el 30 de enero de 1904 en el pueblo de La Canourgue, en Lozère, en el sur de Francia, único varón de los seis hijos de Elie de Finance y Lucienne Badarous. A los dieciocho meses de edad perdió la visión de su ojo derecho por un glaucoma. No fue a la escuela. Fue su madre quien le enseñó a leer, y aprendió el latín y el griego siendo todavía un niño. Alumno de los jesuitas en Sarlat, entró al noviciado de la Compañía al terminar su bachillerato, siendo ordenado sacer-

dote en 1934. Se doctoró con una tesis titulada *Être et agir dans la philosophie de saint Thomas* y enseñó filosofía desde 1938 a 1955 en Vals-près-Le Puy, y en la Universidad Gregoriana de Roma desde ese año hasta 1980. Enseñaba en latín y su manera de hablar era clara y su elocución fácil. Sólo comenzó a enseñar en italiano cuando ya estaba cercano a su jubilación. Después que abandonó la existencia confinada en Vals descubrió la pasión por los viajes y por las lenguas. Antes de comenzar su magisterio en la Gregoriana residió quince meses en la India y luego, entre sus semestres en la Universidad romana de la Compañía viajó, y en algunos casos residió, a Brasil, Argentina, Canadá, México y Vietnam.

En sus diecisiete años de docencia en Vals enseñó metafísica y teología natural. Cuando llega a Roma, y particularmente por la influencia del P. René Arnou (1884-1972), decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Gregoriana y profesor de filosofía en la misma durante muchos años, cambia de Finance de especialidad, dedicándose cada vez más a la ética. Su producción intelectual fue inmensa. Su bibliografía —sin tener en cuenta las recensiones— sumaba cuando fue elaborada, en febrero de 1996, doscientos veintinueve títulos, muchos de ellos correspondientes a libros. Su tesis doctoral «mayor» fue, como ya dije, *Être et agir dans la philosophie de saint Thomas* —en su época se acostumbraba a realizar dos tesis, una mayor y una menor—; la «menor» fue *Cogito cartésien et réflexion thomiste*. Fruto de sus lecciones fueron las conocidas obras *Ethica generalis*, *Essai sur l'agir humaine* (una de sus obras que más estimaba) y *Connaissance de l'être: Traité d'Ontologie*. Mientras estuvo en la docencia activa publicó libros importantes, como *Existence et liberté* (1955), *L'affrontement de l'autre. Essai sur l'alterité* (1973, reeditado en 1993 con el título *De l'un et de l'autre*), y *Citoyen de deux mondes: La place de l'homme dans la création* (1980), un estupendo tratado de antropología en el que considera difíciles problemas contemporáneos, entre ellos el de la evolución.

En 1980 se jubiló, aunque siguió residiendo en la Universidad Gregoriana. Como cuadro a un religioso madrugador y diligente, tuvo más tiempo para rezar, para visitar enfermos, para las direcciones espirituales, las confesiones en cualquier lugar y en las parroquias los domingos por la mañana. Pero su curiosidad intelectual insaciable lo empujó a escribir, participar en congresos y publicar si se quiere aún más que cuando estaba en la docencia activa. Como escribió muy bellamente el P. Xavier Tilliette S. J., antiguo alumno suyo, en la presentación del libro de De Finance *L'ouverture et la norme: Questions sur l'agir humain* (1989):

«El Padre de Finance sin embargo no tiene nada de un capellán de scouts, es su espíritu el que es juvenil y el que sale de excursión».

Ya jubilado escribió unos sesenta artículos y libros nuevos como *Le sensible et Dieu: En margin de mon vieux catéchisme* (1988), que algunos consideran su mejor obra. Su esfuerzo y su perseverancia son ejemplares si se tiene en cuenta que a partir de 1981 comienza la progresiva pérdida de la visión de su único ojo útil. En este período se publican como libros recopilaciones de artículos como *Hacia un espíritu abierto* (1983), publicado en Buenos Aires por la Universidad del Salvador, *Personne et valeur* (1992) y *En balbutiant l'indicible* (1992). En nuestro país fue frecuente colaborador de nuestra revista *Sapientia* y de la revista *Ethos* del Instituto de Filosofía Práctica de Buenos Aires.

El P. de Finance, además de ser un sacerdote de la Iglesia de Cristo —su distinción mayor, seguramente— fue un filósofo en el pleno y originario sentido de la palabra: un infatigable buscador de la verdad. Adhirió al tomismo, y la noción del Aquinate del *ipsum esse subsistens* fue su guía más segura. Sin embargo, no fue un repetidor servil de Fray Tomás. Como escribió en *El conocimiento del ser* (recordemos que este libro está

constituido por las lecciones a sus alumnos), lo importante no es estar de acuerdo con un pensador, por muy eminente que sea, sino volver a encontrar la verdad: *Magis amica veritas*. Para los filósofos tomistas dejó un testimonio invaluable: su apertura intelectual a los problemas de nuestro tiempo y la confrontación respetuosa con todas las filosofías rivales.

Joseph de Finance fue un buen pastor de su alma: «murió con la mayor paz y felicidad imaginable».

JUAN CARLOS PABLO BALLESTEROS

Universidad Católica de Santa Fe.
Universidad Católica de La Plata.

